

- RAMON. ¡La poca vergüenza es la de usted, que ha hecho el amor á una mujer casada!
- ANG. ¡Pero si yo estaba en ayunas!...
- RAMON. ¿Y usted... cuando está en ayunas se entretiene en eso? Pues no vuelva usted á salir de casa sin desayunarse.
- ANG. Gracias, caballero, que usted lo pase bien! (Vase por el foro.)
- RAMON. ¡Dios le ampare á usted... desgraciado!

ESCENA X.

RAMÓN, PASCUAL á poco.

- RAMON. ¡Pobre chico! La verdad es que es una infamia... Pero me cuesta trabajo creer... Y ese padre tan... ¡imbécil! porque solo así se comprende que se pueda ser suegro y abuelo sin enterarse de ello. Indudablemente yo debo prevenirle, y luego que él determine lo que guste. (Sentándose en la mecedora de la izquierda.)
- PASC. (Por la primera puerta de la derecha.) (Allí está. ¡Pobre Ramón! ¡La amistad me ordena contárselo todo!) (Pausa.)
- RAMON. (¡Héle aquí!) Queridísimo Pascual...
- PASC. ¡Apreciabilísimo Ramón... (Se sienta en la otra butaca y ambos se van acercando.)
- RAMON. ¡Ha llegado el momento decisivo!
- PASC. Precisamente: el instante crítico, la ocasión de quitarle la venda.
- RAMON. ¿Pues qué? ¿Está mal puesta? (Llevándose las manos á la venda.)
- PASC. No hablo de esa venda, hablo de la venda moral, ¡la de los ojos! (Pausa.)
- RAMON. ¿Quitármela á mí? Pues yo creí que eras tú el que la tenía puesta.
- PASC. Déjame hablar, y luego puedes contestar lo que quieras.
- RAMON. Pues habla. (Pausa.)



- PASC. Oye: ¿tú estás seguro de conocer... bien á fondo... el estado de tu hija?...
- RAMON. ¿Cómo el estado?
- PASC. El estado civil... social...
- RAMON. ¡Ya lo creo que le conozco! ¡Y ojalá... ojalá conocieses tú lo mismo el de la tuya!
- PASC. ¡Yol! ¿Por qué dices eso? (Después de mirarle fijamente.)
- RAMON. Porque hace pocos momentos, queridísimo amigo, he sabido con asombro que tu hija no es lo que parece.
- PASC. La tuya, hombre, la tuya es la que le da un camelo á... ¡En fin, cuando se le ha dado á su padre!...
- RAMON. ¿Un camelo? ¿Á mí?... (Asombrado.)
- PASC. Sí, padre inverosímil: tu hija te la ha pegado.
- RAMON. Pascual, no seas bruto.
- PASC. Te la ha pegado en el buen sentido de la palabra. Tu hija, según sospechas fundadísimas, está cañada en secreto.
- RAMON. ¿La mía?... (Pausa. Mira irónicamente á Pascual y suelta la careajada.)
- PASC. ¡La tuya! ¡Y hay más aún!
- RAMON. ¡Ya lo sé; ha tenido un niño!
- PASC. ¡Ah! ¡Lo sabías!... (Con asombro.)
- RAMON. ¡Ya lo creo, hombre; pero no de mi hija, sino de la tuya!
- PASC. De la... (Se echa á reir también.)
- RAMON. ¡Y el marido está aquí!
- PASC. ¡Y el niño también!
- RAMON. ¿Á quién se lo cuentas? Acabo de darle un beso ahora mismo.
- PASC. ¡Ah! ¿Luego sancionas ese timo filial?
- RAMON. Yo no tengo nada que ver con eso... Porque después de todo, el chico es nieto tuyo... (Los dos cesan de reir.)
- PASC. ¡No, el abuelo del chico eres tú!...
- RAMON. ¡Pascual, no seas bruto! ¡Si la madre es tu hija!
- PASC. ¡No seas imbécil, Ramón! ¡La madre es la tuya!
- RAMON. ¡Mi madre!...
- PASC. No, hombre, la madre es tu hija; tengo la seguridad..

- RAMON. ¿Y tú por dónde sabes?...
- PASC. Me lo ha contado todo el jardinero, que ha estado hablando con el marido.
- RAMON. Pues á mí me lo ha revelado el novio.
- PASC. ¡Ah! ¿Pero además de marido tiene novio?...
- RAMON. ¡Claro, hombre, Angelito!
- PASC. ¡Es posible! Luego Angelito era... ¡Le mato! (Levantándose.)
- RAMON. ¡No, hombre, no le mates! ¡Angelito! ¡Tras de haber sido él el engañado!.. (id.)
- PASC. ¡El engañado lo he sido yo... y lo eres tú!
- RAMON. ¿Cómo yo?
- PASC. ¡Claro! ¡Tu hija también está casada en secreto! (rurioso.)
- RAMON. ¿Qué? (Aterrado.)
- PASC. ¡Fíate del carácter de los padres!
- RAMON. ¡Fíate de los soponcios de las hijas!
- PASC. ¡Esto no puede quedar así!
- RAMON. ¡Esto tiene que quedar de otra manera! ¿Dónde está ese marido?...
- PASC. ¿Dónde está ese angelito?... ¿Dónde están nuestras hijas?... (Paseándose agitadamente los dos.)
- RAMON. ¡Dónde están nuestras mad! .. ¡esas madres!

ESCENA XI.

DICHOS, DOLORES y LOLA por la primera puerta de la izquierda.

- LOLA. ¡Pero qué voces!...
- DOL. ¿Qué pasa?... ¡Mi padre aquí! ¡Esa venda! (Quedan las dos entre Pascual y Ramón.)
- RAMON. ¡Ya se me ha caído! ¡Ya no hay vendas!
- PASC. ¡Lo sabemos todo!
- DOL. (¡Dios mío!)
- PASC. ¡Preséntennos ustedes á sus maridos!
- RAMON. ¡Enséñennos ustedes á sus hijos!
- LOLA. ¡Pero, papá!...

- PASC. ¿Y cuándo ha sucedido todo eso, que yo no me he enterado?...
- RAMON. ¡Eso! ¿Cómo no nos hemos enterado?...
- DOL. (Con rapidez á Lola.) (Por ahora, dí que el marido y el niño son tuyos.)
- LOLA. (¿Yo? ¡¡Ave María Purísima!!)
- RAMON. ¿Qué secretos son esos?....
- PASC. ¿Qué embuste están ustedes tramando?...
- LAS DOS. Es que...
- PASC. y RAMON. ¡¡Silencio!!

ESCENA XII.

DICHOS y ANGELITO por el foro.

- ANG. ¡Señores... por Dios, no alboroten ustedes tanto: esos gritos han detenido frente á la verja del jardín á todos los chiquillos del pueblo! (Queda colocado entre Lola y don Pascual.)
- PASC. ¡Mejor! ¡Qué se enteren los chicos!
- RAMON. ¡Y los grandes!
- PASC. ¡Ojalá me hubiese yo enterado antes!
- RAMON. ¡Y yo!
- ANG. ¿Pues y yo?
- PASC. Es verdad, joven, ha hecho usted un papel bastante ridículo... pero yo...
- ANG. ¡Caballero, usted no tiene la culpa de que la niña haya salido tan... avariciosa!
- RAMON. ¡Las niñas! ¡Las niñas!
- DOL. (¡Ah! ¿Pero tú también?..) (Á Lola.)
- ANG. ¿Cómo? Usted también es alegrita de cascós. (Á Dolores.) (¡Pues vaya unas niñas!)
- LOLA. ¡Caballero, es necesario que explique usted esas palabras, ó de lo contrario!...
- DOL. ¡No faltará quien nos defienda!
- PASC. ¡Claro! ¡Sus maridos!
- LOLA. ¡Mi marido! ¿Pero qué están ustedes diciendo?

- RAMON. ¡Lo que nos da la gana!
PASC. ¿Dónde están esos esposos de contrabando?...
RAMON. ¡Justo! ¿Dónde están esos contrabandistas?
ANG. El de esta joven, está con el contrabando.... (Señalando á Lola.)
LOLA. ¿El mío?
PASC. ¿Qué? ¡Con el contrabando!
ANG. ¡Con el niño!
DOL. (No temas nada!) (Á Lola.)
PASC. ¡Qué venga!
RAMON. ¡Qué se presente!
ANG. (Asomándose al foro) ¡Ya está aquí!
PASC. y RAMON. ¡¡Tiemblen ustedes!! (Á Lola y Dolores.)

ESCENA XIII.

DICHOS y RAFAEL por el foro.

- RAFAEL. ¡Basta de amenazas y de farsas!
RAMON. ¿Qué veo? ¡El abogado de Barcelona!
DOL. ¡Sí, señor, mi esposo! (Con naturalidad.)
ANG. ¡Ah! ¿Pero éste es el de usted? (Con extrañeza.)
RAFAEL. ¡Justo!
PASC. Pues ¿y el tuyo? (Á Lola.)
DOL. ¡El suyo y el mío son uno mismo!
RAMON. ¡Se han casado con el mismo!
ANG. ¿Pues no me ha dicho usted?...
RAFAEL. He dicho y digo que soy el marido de Dolores, desde que cansados ambos de la oposición injusta de su padre aprovechamos su viaje á Paris para realizar nuestros proyectos.
LOLA. ¿Lo ven ustedes?
RAMON. ¡Pero ese niño!...
RAFAEL. Ese niño nació poco antes de regresar usted á Barcelona.
RAMON. (¡Por eso me dijo que había salido del paso!)
RAFAEL. Yo le traje á Madrid donde secretamente le cuidado de su manutención, (Con solemnidad cómica.) pero aho-



ra!... se queda usted con la madre y con el niño,
para que se encargue de su porvenir este caballero.
(Por Angelito.)

ANG. ¡Yo? (Asustado.)

DOL. y LOLA. ¡Qué? (Con extrañeza.)

RAFAEL. Naturalmente: ¿no es usted su novio?...

ANG. De quien yo soy novio es de Dolores. (Señalando á
Lola.)

RAFAEL. ¡Ah! ¡Pero esta joven se llama también Dolores?

DOL. ¡Como yo!

RAFAEL. Entonces, de esa coincidencia ha nacido mi error.

ANG. ¡Y el mío!

PASC. y RAMON. ¡Y el nuestro!

LOLA. ¡Y el del jardinero!

ANG. Como que hemos tomado todos el rábano por las
hojas! (Mirando á Rafael.)

RAFAEL. ¡Á mí no me llame usted rábano!

RAMON. ¡Pues mucho ojo: no te la vayan á pegar á tí tam-
bién! (A Pascual.)

PASC. ¡No hay miedo: estos no necesitan que yo me vaya á
París para casarse!

DOL. Pues ahora voy á tener el gusto de presentar á us-
ted á su nieto. (Á Ramón.)

LOLA. Pero antes... (Adelantándose al público.)

Yo en el nombre del padre.

RAFAEL. Yo en el del hijo... (Id.)

ANG. Yo en el de estos señores... (Id.)

PASC. Y yo en el mío... (Id.)

Les suplicamos
que aplaudan... aunque sea...
de contrabando.
rápido.)



1001838

FIN.

Biblioteca Regional de Madrid



1001838

Caj.447/33



60984 81800

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA
PROPIEDAD DE
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.